Escrito por: mimafer

Resumen:

Ya no cumple los 60, pero sigue ardiente

Relato:

Ella ya tenia nietos, yo hijos. Un caluroso verano Rafaela limpiaba la puerta de su casa, sentado en la terraza del bar de enfrente me quede hipnotizado mirando el todavía apetitoso trasero que se marcaba debajo del playero que vestia, estaba yo tan ensimismado que no me fije en que ella se había dado la vuelta y me sorprendio mirándole el culo, entro en su casa y volvió a salir con la cara mojada. El agua escurria cayéndole en la tela mojándole las tetazas marcando sus gordos pezones, sin ningún reparo se sento junto a mi, mientras tomabamos los cafes, sus pezones se erizaban mientras mis ojos llenos de lujuria no se apartaban de ellos:

-Joder -le dije- me estas poniendo cachondo, estoy a punto de pegarte un mordisco en las tetas.

-Pues a mi me gustaría que me comieras otra cosa que tengo chorreando.- Contesto.

Cruzamos la calle y entramos en su casa directamente a la cochera, se quito el playero quedandose desnuda por completo, me abalance sobre ella agarrándola por el culo comiéndome aquellas monumentales tetas, Rafaela me abrió los pantalones agarrándome la polla y yo puse la mano en su peludo y mojadisimo coño, frote la raja empujándola contre el coche, cogi su todavía duro culo y la sente en el capó abri sus muslos y meti la cabeza en aquel matojo de vello brillante por el jugo que había soltado, mi barba de tres dias frotaba su chocho, pase la lengua por la raja y puse entre mis labios la pepita lamiéndole la puntita empezó a correrse como una poseída empujando con sus manos mi cabeza contra su coño.

La agarre de las rodillas y le clave mi verga, parecía que estuviera en trance pues no reacciono a mi follada hasta que mi lefa mancho sus tetazas, su cara incluso su pelo.

Le ayude a bajar del capó y me beso, al hacerlo sus pezones rozaron mi pecho, mi polla volvió a tensarse, le pedi que diese media vuelta y apoyara las manos en el coche, su blanco culito quedaba a mi merced, abrió los muslos y por detrás le taladre el chorreante chocho, mientras yo bombeaba ella gritaba como una cerda y sus gordas tetas rebotaban contra la chapa del vehiculo, volvió a correrse y sus piernas flaquearon cayendo de rodillas.

Se sento en el suelo y mi pija quedo a la altura de su boca, la meti dentro y le folle los labios hasta que descargue mi leche en su cara.

Me marche dejándola allí sentada en el suelo desnuda y cubierta por

mi lefa. (Me lo pidió ella, su marido estaba a punto de regresar.